

Napoleon pasó la noche del 14 en el convento de Elchingen, y el 15 por la mañana resolvió acabar de una vez, mandando en consecuencia al mariscal Ney tomase las alturas de Michelsberg, alturas situadas delante de Ulm, saliendo por la margen izquierda, y que dominan aquella población, la cual se halla como ya hemos dicho, en la orilla del Danubio. Lannes habia pasado con su cuerpo el puente de Elchingen, y flanqueaba el ataque de Ney, debiendo apoderarse de Frauenberg, altura inmediata a la de Michelsberg y Napoleon se encontraba en el mismo punto, teniendo a su lado á Lannes, observando por una parte las posiciones á que Ney iba á atacar á la cabeza de sus regimientos, y clavando la vista por la otra en la plaza de Ulm, colocada en el fondo. De pronto una batería cubierta de los austriacos empezó á vomitar metralla sobre el grupo en que se encontraba el emperador, y Lannes cogió por las riendas el caballo de Napoleon para alejarse de aquel fuego mortífero: Napoleon, que si no buscaba el fuego, tampoco huía de él, acercándose únicamente lo necesario para ver las cosas por sus propios ojos, se coloca en punto menos peligroso, y Ney pone en movimiento sus columnas, trepa á las trincheras que el enemigo habia formado en el Michelsberg, y las toma á la bayoneta. Temiendo Napoleon no fuese demasiado pronto el ataque de Ney, manda que afloje para dar tiempo á que Lannes llegase á Frauenberg, con lo cual conse-

Alemania ha habido un motivo muy natural y aun merecedor de disculpa para desfigurar la verdad, esto es, el de salvar el amor propio nacional á costa de un solo hombre.

guía llamar la atención del enemigo hácia otra parte; pero Ney contesta al general Dumas, que fué quien le llevó la orden de que esperase á que fuera a socorrerle Lannes, que la gloria no se compartía, y siguiendo su marcha, vence todos los obstáculos, llegando con su cuerpo á las vertientes de las alturas, por cima de Ulm. Lannes toma por su parte á Frauenberg, y reunidos ambos generales, bajan juntos para ver de acercarse á las murallas de la plaza, siendo tal el ardor de que se hallaban animadas las columnas de ataque, que el regimiento número 17 de ligeros que pertenecía á la division de Suchet y lo mandaba el coronel Vedel, escala el baluarte mas inmediato al rio y se coloca en él; pero notando los austriacos la arriesgada posicion de aquel regimiento, se arrojan sobre él, le rechazan y le hacen algunos prisioneros.

Napoleon creyó que debia suspender el combate, y dejar para el dia siguiente el hacer á la plaza una intimacion, tomandola por asalto si se resistia. Mientras tanto el general Dupont, que se hallaba desde la vispera al frente del cuerpo de Werneck, habia vuelto á las manos con él, para impedirle entrase en Ulm; pero Napoleon envió á Murat hácia aquella parte, porque ignorando como ignoraba la salida de parte del ejército austriaco no sabia como explicar lo que allí estaba sucediendo. Bien pronto, sin embargo, adquirió la evidencia de que varios destacamentos habian conseguido escabullirse por una de las puertas de Ulm, esto es, por la que estaba menos espuesta á que lo vieran los franceses, y al momento mandó á Murat que siguiese á todo trance

á la fracción del ejército enemigo que se habia escapado de la plaza, con la reserva de caballería, la division de Dupont y los granaderos de Oudinot.

Al dia siguiente 16, hizo algunos disparos de obús contra Ulm, y por la noche dispuso que Mr. de Ségur, oficial de su estado mayor, fuese á avistarse con el general Mack para intimarle rindiese las armas. Teniendo Mr. de Ségur que marchar de noche y con un tiempo malísimo, le costó sumo trabajo penetrar en la plaza, y llevado con los ojos vendados á presencia del general Mack, le espuso su comision en tales terminos que aunque el general austriaco hacia esfuerzos para ocultar su ansiedad, no pudo disimular su sorpresa y sentimiento cuando conoció hasta donde llegaba su infortunio. Hasta entonces no lo sabia completamente, porque ignoraba se hallaba cercado por cien mil franceses, que otros sesenta mil ocupaban la linea del Inn, y que los rusos, por el contrario, estaban muy lejos, así como que el archiduque Carlos no podria llegar á Ulm por impedirselo el mariscal Massena, que le detenia sobre el Adige. Cada noticia de estas, á las cuales no quiso dar crédito en un principio, aunque pronto se convenció de su certeza al ver que las afirmaba repetidas veces Mr. de Ségur, desgarraba su alma; pero despues que habló mucho y fuerte contra la proposicion de capitular, acabó por conformarse, con tal que le diesen algunos dias de espera para que los rusos pudiesen ir á darle socorro. Para lograrlo dijo que estaba pronto á rendirse á los ocho dias de no haber aparecido aquellos ante las murallas de Ulm; pero Sé-

gur llevaba orden de concederle cinco solamente, y cuando mas seis, amenazándole sino consentia en ello, con que los nuestros darian el asalto, tratando á las tropas que tenia á sus órdenes con todo el rigor de las leyes de la guerra.

Todo el empeño de aquel infortunado general al verse deshonrado, era que le concediesen ocho dias en vez de seis, teniendo en consecuencia que retirarse Mr. de Ségur para ponerlo en conocimiento del emperador. Así continuaron las conferencias, hasta que al fin penetró en la plaza Berthier, conviniendo con el general Mack en las condiciones siguientes. Si para el dia 25 de octubre no se habia presentado un cuerpo austro-ruso capaz de hacer levantar el bloqueo de Ulm, el ejército austriaco tenia que deponer las armas en clase de prisionero de guerra, resignándose á ser conducido á Francia, escepto los oficiales, que podian regresar á Austria, con tal que se comprometiesen á no volver á servir contra nuestra nacion; y por lo que hace á los caballos, armas, municiones y banderas, todo debia ser nuestro.

El tratado se celebró el 19 de octubre, pero se le puso la fecha 17, para que pareciese se habian concedido al general Mack los ocho dias que pidió, y conforme á lo pactado salió para el cuartel general del emperador, donde fué recibido con todas las atenciones que se deben dispensar á la desgracia. Por lo demas, allí afirmó una y mil veces que no tenia la culpa de los desastres que habian recaido sobre su ejército, pues si se habia situado en Ulm lo hizo por orden espresa del consejo áulico, y que si ya cercados se habian

dividido las fuerzas, esto sucedió mal grado lo dispuesto por él.

Como se vé, pues, aquel convenio era lo mismo que el de Alejandría, pero sin la terrible efusión de sangre que bañó los campos de Marengo.

Durante este tiempo, Murat, puesto á la cabeza de la division de Dupont, los granaderos de Oudinot y la caballería de reserva, rescataba su reciente error persiguiendo a los austriacos con pasmosa rapidez, siguiendo á todo escape al general Werneck y al príncipe Fernando, y jurando que no se le habia de escapar ni un soldado. El 16 de octubre por la mañana se puso en marcha, y por la noche trabó un combate en Nerens-tetten con el general Werneck, á quien le hizo dos mil prisioneros de la retaguardia. A la mañana siguiente se dirigió hácia Heidenheim, procurando ganar los flancos al enemigo, gracias á la rapidez con que marchaba su caballería, á pesar de que ya se habian reunido el general Werneck y el archiduque Fernando, y se retiraban juntos. Aquel mismo día pasaron nuestras tropas por Heidenheim, y por la noche llegaron á Neresheim al mismo tiempo que la retaguardia del cuerpo de Werneck, á la cual pusieron en desórden, obligándola á dispersarse por los bosques. Al día siguiente 18, Murat, que caminaba sin tomar descanso siquiera, siguió el alcance del enemigo hácia Nordlingen, y envolvió al regimiento de Stuart, haciendo que se entregase por completo. Viéndose cercado por todas partes el general Werneck y no pudiendo avanzar con una infantería cansada, ni teniendo esperanzas

de salvarse, ofreció capitular, capitulacion que fué aceptada, teniendo aquel general que rendir las armas con ocho mil hombres. Tres generales austriacos, llevándose consigo parte de la caballería, quisieron escaparse a pesar de la capitulacion, y Murat les envió un oficial para que les recordase estaban obligados á cumplir aquello á que se habian comprometido; pero sin hacer caso de nada, fueron á reunirse con el príncipe Fernando. Murat se propuso castigar semejante falta de buena fé, persiguiéndolos con mayor actividad al día siguiente, y aquella noche se apoderó del parque de artillería, compuesto de quinientos trenes.

Aquel camino presentó entonces un espectáculo extraordinario de confusion y desórden: los austriacos se arrojaron sobre nuestras líneas de comunicacion, y se apoderaron de varios equipages nuestros rezagados y parte del tesoro de Napoleon; pero no tardamos en recobrar cuanto habian conquistado momentáneamente, y ademas su artillería, bagages, y hasta el dinero que llevaban. Por todas partes se veia á los soldados y á los empleados de ambos ejércitos huir en desórden, sin saber adonde se dirigian, y en ignorancia completa de quien era el vencedor y quien el vencido, y los aldeanos del Palatinado alto corrian tras de los fugitivos, los robaban y cortaban los trenes de la artillería austriaca para apropiarse los caballos. A todo esto Murat, que continuaba su persecucion, llegó el 19 á Gunzenhausen, situado en la frontera prusiana de Anspach, y un oficial prusiano tuvo la osadía de ir á reclamar el derecho de neutralidad, siendo

así que los fugitivos austriacos habian conseguido autorizacion para atravesar aquel pais; pero la contestacion que dió Murat fué entrar á viva fuerza en Gunzenhausen, siempre en seguimiento del archiduque. A la mañana siguiente, esto es, el 20, dejó atrás á Nuremberg, cuando ya el enemigo se sentia sin fuerzas, teniendo por último que detenerse: entonces se trabó un combate entre la caballeria de ambos cuerpos, dispersándose los escuadrones del archiduque despues de varias cargas por una y otra parte, y soltando las armas en gran número. La infanteria que quedaba, tambien cayó prisionera, y si el príncipe Fernando se salvó, avanzando con dos ó tres mil ginetes hácia el camino de Bohemia, fué porque un sargento le dió su caballo.

Murat creyó entonces que no debia ir mas lejos, pues habia caminado por espacio de cuatro dias sin descansar, andando mas de diez leguas en cada uno de ellos, y sus tropas estaban agoviadas de fatiga. Ademas, si hubiese seguido su persecucion hasta mas allá de Nuremberg, se habria salido del círculo trazado para que operase el ejército, y lo que quedaba al archiduque Fernando no valia la pena de hacer una marcha mas, cuando ya habia cogido doce mil prisioneros, ciento veinte piezas de artilleria, quinientos carros, once banderas, doscientos oficiales, siete generales, y ademas el tesoro del ejército austriaco, tomando así una parte gloriosa en aquella inmortal campaña.

El plan de Napoleon estaba, pues, completamente realizado: era el 20 de octubre, y en veinte dias, sin dar una batalla, y de resultas tan

solo de marchas y algunos combates parciales, habia destruido á un ejército de ochenta mil hombres, escapándose únicamente el general Kienmayer con unos doce mil, el general Jellachich con cinco ó seis, y el príncipe Fernando con dos ó tres mil caballos. En Wertingen, Gunzburgo, Haslach, Munich, Elchingen y Memmingen, así como en la persecucion dirigida por Murat, se habian hecho cerca de treinta mil prisioneros (1). Quedaban ademas treinta mil en Ulm, de manera que los prisioneros subian á sesenta mil, con su artilleria compuesta de doscientos cañones, cuatro ó cinco mil caballos muy buenos para la remonta de nuestra caballeria, todo el material del ejército austriaco y ochenta banderas.

En cuanto al ejército francés, tenia unos mil hombres estropeados de resultas de las marchas forzadas, y contaba cuando mas dos mil fuera de combate.

Tranquilo Napoleon por lo que respecta á los rusos, se detuvo cuatro ó cinco dias delante de las murallas de Ulm, á fin de que sus soldados

(1) Hé aqui el estado aproximado, y mas bien reducido que exagerado, de los prisioneros hechos:

Cogidos en Wertingen	2,000
en Gunzburgo	2,000
en Haslach	4,000
en Munich	1,000
en Elchingen	5,000
en Memmingen	5,000
Durante la persecucion que dirigió Murat . . .	12 ó 15,000
TOTAL	29 ó 50,000

tuviesen tiempo de descansar, y sobre todo de reunirse á sus banderas, pues se habian hecho las operaciones con tanta rapidez que algunos se quedaron atrás, soliendo decir á sus compañeros que el emperador habia inventado un nuevo modo de hacer la guerra, pues ya no la hacia con los brazos de los soldados, sino con las piernas.

Sin embargo, Napoleon no queria esperar por mas tiempo, pues tenia empeño en aprovechar los tres ó cuatro dias que faltaban para que se cumpliese la capitulacion hecha con el general Mack. Así es que le llamó á su presencia, y despues que le dió algunos consuelos, consiguió de él una nueva concesion, que fué el que le entregase la plaza el 20, con la condicion de que Ney habia de permanecer al pié de las murallas de Ulm hasta el 23 de octubre. El general Mack creia cumplir con su deber si paralizaba á un cuerpo francés hasta el octavo dia, y como ademas cuanto podia hacer en la situacion en que se encontraba era muy poco, consintió en salir al dia siguiente de la plaza.

En efecto, el dia 20 de octubre de 1805, dia para siempre memorable, Napoleon se colocó al pié de Michelsberg y en frente de Ulm, viendo desfilar desde allí al ejército austriaco. Situado en el declive de una colina elevada, á su espalda la infantería formada en semicírculo en la vertiente de las alturas, y al frente la caballería desplegada en línea recta, los austriacos fueron desfilando entre las dos para ir á dejar las armas en la entrada de aquella especie de anfiteatro. Allí habian encendido los nuestros una gran fogata, junto á la cual se hallaba Napoleon pre-

senciando el desfile, siendo el primero que se presentó el general Mack, quien le entregó la espada diciendo:—Aqui teneis al desgraciado Mack.—Napoleon acogió tanto á él como á sus oficiales con la mayor urbanidad, y mandó se colocasen á su lado. En cuanto á los soldados austriacos, tiraban las armas con un despecho que les honra, hasta que pudiendo mas en ellos la curiosidad que aquel otro sentimiento, fijaban la vista en Napoleon, devorando con los ojos al terrible vencedor que hacia diez años causaba á sus banderas tan crueles afrentas.

Napoleon se puso á hablar con los oficiales austriacos, diciéndoles de modo que todos le oyeran:—No sé porqué nos hacemos nosotros la guerra, yo no la queria, y solo pensaba en pelear contra los ingleses, cuando vuestro soberano ha venido á provocarme. Ya estais viendo mi ejército: en Alemania tengo doscientos mil hombres; y vuestros soldados, á quienes he hecho prisioneros, verán á otros doscientos mil que atraviesan á la sazón la Francia para venir á ayudar á los primeros, cuando vosotros sabeis que no necesito tanta gente para vencer. Vuestro soberano debia pensar en la paz, porque de otro modo nada tendria de particular que viniese á tierra la casa de Lorena. Yo no deseo que en el continente haya mas estados que los que hoy existen; lo que quiero es tener buques, colonias, comercio en fin, y esta ambicion que abrigo puede redundar en provecho vuestro lo mismo que mio.—Estas palabras, pronunciadas con alguna altanería, fueron escuchadas por los oficiales sin que ninguno desplegase los labios, aunque todos sentian ha-

berlas merecido. En seguida habló Napoleon con los generales austriacos de mas nombradía , durando cinco horas aquel extraordinario espectáculo , hasta que desfilaron por delante de él veinte y siete mil hombres , pues en la plaza quedaban de tres á cuatro mil heridos.

Al dia siguiente , como lo tenia de costumbre , dirigió á sus soldados una proclama concebida en los términos siguientes:

En el cuartel general imperial de Elchingen , 29 de vendimiario , año 14 (21 de octubre de 1805).

SOLDADOS DEL EJÉRCITO GRANDE:

«En quince dias hemos llevado á cabo una campaña , habiendo realizado lo que nos proponiamos. A las tropas de la casa de Austria las hemos arrojado de Baviera , restableciendo á un aliado nuestro en la soberanía de sus estados. El ejército , que con tanto orgullo como imprudencia habia llegado hasta nuestras fronteras , no existe ya ; ¿pero qué importa esto á Inglaterra , si ha conseguido su objeto de alejarnos de Boloña?...

«Cien mil hombres componian ese ejército , y sesenta mil han caido prisioneros , estando destinados á reemplazar á nuestros conscriptos en las labores agrícolas. Doscientas piezas de artillería , noventa banderas , todos los generales se hallan en poder nuestro , y no llegan á quince mil hombres los que han logrado escapar. Soldados , os habia dicho que ibais á dar una gran batalla ; pero gracias á las malas combinaciones del enemigo ; he alcanzado un triunfo igual al que esperaba sin

correr ningun riesgo , y lo que no se conoce en la historia de las naciones , sin que tan gran resultado nos haya costado arriba de mil quinientos hombres.

«Soldados , este triunfo se debe á la confianza sin límites que teneis en vuestro emperador , á la paciencia con que sufrís las fatigas y privaciones de toda especie , y á vuestra extraordinaria intrepidez.

«Pero no se limitará á esto nuestro ardimiento ; estais impacientes por empezar una segunda campaña , y vamos á hacer que ese ejército ruso que el oro de Inglaterra ha traído del otro extremo del universo , tenga la misma suerte que el que acabamos de destruir.

«La nueva lucha en que vamos á entrar , pertenece mas especialmente á la infantería , esta es la que va á decidir por segunda vez la cuestion que ya hemos decidido en Suiza y Holanda , la de si la infantería francesa es la primera ó la segunda de Europa. Ya no hay generales á quienes yo trate de aventajar en gloria , y de hoy mas consistirá todo mi empeño en salir victorioso , sin derramar mas sangre que la puramente indispensable , porque miro á mis soldados como si fuesen hijos míos.»

Al dia siguiente de haberse rendido Ulm , salió Napoleon para Augsburgo , á fin de llegar al Inn antes que los rusos , marchar hácia Viena , y hacer que se frustrasen los cuatro ataques que se dirigian contra el imperio , sin acudir para ello á otro medio que el de caer sobre Viena con todo el ejército grande.